

VOCACIÓN INNATA

LA PREOCUPACIÓN POR LA LA IDENTIDAD NACIONAL, UN SELLO MUY PERSONAL Y LA CALIDAD DE SUS RECIENTES OBRAS ACREDITAN AL COMPOSITOR **ALLEN TORRES** PARA EL *ÁNCORA* EN MÚSICA

SERGIO HERRERA ULLOA

Con la obtención del Premio *Áncora* en música, el compositor Allen Torres Castillo pasa a formar parte del selecto grupo de personalidades que en



PATRICIA UGALDE

Su arte es el de las sonoridades pero Allen Torres es callado y modesto.

años anteriores han sido laureados con tan importante distinción, como Benjamín Gutiérrez, Luis Diego Herra, Óscar Scaglioni, Miguel A. Quesada, Arnólido Herrera y Bernal Flores, entre otros.

El maestro Torres es una persona en quien con-

fluyen el conocimiento y la humildad. Con su trabajo, en los últimos años ha demostrado ser un talento que Costa Rica debe apoyar.

Torres integra influencias que van desde lo popular hasta lo sinfónico: le da valor tanto a un pasodoble como a una samba o a un vals de Chopin. Es un músico natural que ha convivido con muchas corrientes, las cuales le han permitido entender la música como el arte que vive en el movimiento, donde el paso del tiempo es el encargado de valorar.

Esa versatilidad del maestro Torres destaca en sus trabajos. En su música podemos percibir los detalles que van encaminados a brindar al oyente un lenguaje sencillo, y al intérprete esa comunicación necesaria con su público. Por ejemplo, en las acuarrelas de Torres escuchamos un *swing* en la parte final; en sus cuartetos para trombón, una fuga sobre el tema de *Caña dulce* de José D. Zúñiga, y en la *Danza sinfónica* se perciben ritmos latinoamericanos. Sus marchas *La tropa del 56* y *Marcha de circo* nos recuerdan aquellos maestros costarricenses en los que, durante mucho tiempo, el ritmo de marcha fue clásico, sobre todo en las bandas militares de principio de siglo.

El hecho de su acercamiento hacia el ser costarricense, esa búsqueda de identidad en su arte, se ha producido en otras épocas, como es el caso de los compositores Julio Fonseca, Alejandro Monestel y José Castro Carazo.

Allen Torres se ubica dentro de la línea contemporánea; ha tenido contacto con Alberto Ginastera, Paul Winter y Blas Emilio Aheorua, quienes le han brindado herramientas para formar su propio estilo. Con el maestro Bernal Flores, Torres ha desarrollado sus conocimientos, sobre todo con el sistema hansoniano, que consiste en clasificar todas las sonoridades posibles dentro de una octava.

Ese análisis inteválico es el que Allen Torres ha utilizado en muchas de sus obras, como *La tesis para banda*, el ballet *Yaga y el hombrecillo de la flauta*, *Malabares para violín* y *Scherzo para banda*, que ganó en 1987 el quinto premio mundial de bandas en El Havre, Francia

Con base en ese análisis hansoniano, Torres ha dado a sus obras un sello muy perso-

nal. Entre 1994 y 1996 estrenó estas composiciones: *Fuga para cuatro trombones*, *Aires panameños*, *Cambute con variaciones*, la gran *Danza sinfónica*, el ballet *Yaga y el hombrecillo de la flauta* y *Fantasia costarricense para cuerdas*.

Nacido en 1955, Torres inició su carrera a los catorce años. Su primera prueba la realizó en el Conservatorio de Castilla, donde fue admitido inmediatamente, luego de tocar *La guaria morada* en flauta de bambú. Pese a iniciar sus estudios un poco tarde, a los diecisiete años ya componía y hacía arreglos musicales. Su instrumento fue el trombón, pero también aprendió con rapidez algunos otros, como el piano, la guitarra y la flauta. Siempre se lo consideró un joven talentoso.

No se puede construir un ambiente sin identidad. Bien decía el maestro Arnoldo Herrera González: "Para ser universal hay que ser nacional, y para ser nacional hay que ser local", porque en la actualidad existen dos líneas de pensamiento en el ambiente musical del país.

Una es lo antinacional, corriente que du-

rante muchos años han sufrido los costarricenses: el hecho de no valorar lo nuestro, de no apoyarse mutuamente, y el silencio premeditado ante lo bueno. La otra línea es el espíritu nacionalista, que no duda en valorar las virtudes que los artistas poseen, que apoyan las nuevas ideas y que persiguen resaltar los valores más auténticos.

Es aquí donde algunos grupos —como la Camerata Latinoamericana, el Quinteto Miravalles, entre otros— han hecho notar a los nacionales que Costa Rica ha avanzado mucho en el campo musical.

A pocos años de culminar el siglo XX, vislumbramos un futuro promisorio en la música costarricense, legado de maestros románticos y nacionalistas entre 1900 y 1950, y que se desarrolla con la segunda generación de maestros, llamados contemporáneos.

A Allen Torres, perteneciente a esta generación, le corresponde ofrecer su conocimiento a nuevas escuelas: el Premio Áncora en música ha quedado en manos de un compositor con oficio y talento que el país debe aprovechar. ☺